

En Peligro, la Producción Azucarera Argentina

unomásuno

Los sindicalistas, a la ofensiva en Argentina

La huelga de los ferroviarios de las líneas suburbanas de Buenos Aires viene a confirmar que el movimiento obrero argentino se apresta a dar nuevas batallas por sus derechos sindicales, por restaurar su nivel de vida deteriorado por la política económica oficial y por el retorno a la democracia.

Los huelguistas demandan un 40 por ciento de aumento a los salarios, porcentaje superior al fijado por el gobierno el primero de mayo. Sin embargo, la acción debe inscribirse en la línea de la huelga general del 27 de abril que, pese a la represión, mostró la solidez organizativa y la capacidad de movilización de la clase obrera de la Argentina.

Es indispensable recordar las demandas planteadas entonces para situar el contexto en que se desarrollarán en el futuro las luchas del movimiento obrero. Aquella huelga planteó no sólo un aumento general de salarios sino demandas políticas específicas, como la exigencia de que se levante la prohibición que pesa sobre las actividades políticas y sindicales, la libertad de los dirigentes sindicales y políticos encarcelados, y la petición de una explicación oficial seria y responsable, acerca de los desaparecidos.

Pero las demandas fundamentales estaban dirigidas contra la política económica del ministro Martínez de Hoz y contra las reformas pendientes a la Ley de Asociaciones Profesionales, que entrañarían la disolución de la Confederación General del Trabajo y el traspaso al Estado de las obras sociales que manejan los sindicatos, todo lo cual significaría reducir el poder económico de los sindicatos y la dispersión del movimiento obrero, aspiración permanente de ciertos sectores de la burguesía y de sus instrumentos en el poder.

Además del aumento de salarios los ferroviarios exigen que se ponga freno a la llamada "racionalización administrativa", cuyo costo social está golpeando a la clase obrera. Buena prueba de esto es el despido de casi 50 mil ferroviarios y el cierre de talleres y líneas de ferrocarril. Y aunque no lo demandan específicamente, esta huelga tiene presente que sigue detenido Raúl Ravitti, líder de la Unión Ferroviaria, preso desde la víspera de la huelga general de abril junto con otros muchos dirigentes sindicales, seis de los cuales continúan en prisión.

Cada vez que la clase obrera se pone en movimiento, el gobierno de Videla encarpeta las proyectadas reformas a la ley en cuestión, prueba palpable de que, no obstante la represión antisindical, la solidez de la organización obrera le permite a la clase ponerse a la ofensiva.

BUENOS AIRES, 22 de mayo (IPS). Dos décadas de simultaneidad de la producción económica del gobierno militar argentino ponen en peligro la estructura económica de la región noroeste del país, donde el cultivo de la caña de azúcar y su industrialización constituyen la principal fuente de ingresos.

Por un lado, se estableció un precio para la comercialización de ese producto primario, 32 por ciento inferior al solicitado por las asociaciones que representan a los cañeros para cubrir los costos de producción y 10 por ciento inferior a lo necesario según los mismos para obtener una ganancia razonable.

Esta disposición firmada por el ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, horas antes de partir hacia Inglaterra, dos semanas atrás llegó acompañada de la ratificación de los cupos de producción de azúcar que se habían establecido para 1979: 13 millones de toneladas, que repiten al del año anterior y que representa un nivel bajo en comparación con la capacidad real de producción que tienen los cañeros.

La combinación de estas

dos facturas, además, se agrega a una ya crítica situación que afronta el sector desde 1977: el descenso del consumo interno y la evolución de la paridad cambiaria condicionada por la actual conducción económica.

Todo esto causó que cada vez fuera menos rentable exportar azúcar, a pesar de que Argentina tiene convenios internacionales por los cuales embarca al exterior unas 300,000 a 400,000 toneladas, aunque los precios y los costos hagan de estas operaciones malos negocios.

PERDIDAS EN EXPORTACIONES

Así, durante 1978 y la que va de 1979 los ingenios de azúcar colocan a pérdida en el exterior, por una mezcla de los bajos precios internacionales, la escasa retribución relativa por cada dólar ingresado, los problemas financieros que afrontan en la actualidad y las mermas en el consumo interno que conforman una grave crisis.

En la actualidad los ingenios azucareros están exportando a pérdida. Vender una tonelada de dulce a 300 dólares

SIGUE EN LA PAGINA 27

Sigue de la página 26

Por lo que por kilogramos efectiviza unos 360 pesos, mientras que la materia prima —que no es todo su costo, obviamente— se ubica en 200 pesos por kilogramo (se necesitan diez kilos de caña para fabricar un kilogramo de azúcar).

En este contexto, la salida de estos ingenios sería incrementar el precio de venta al consumidor del mercado interno.

Se advierte así que la situación de los ingenios es crítica, ya que deben exportar a pesar de que no es rentable hacerlo, y de que el mercado interno descendió lentamente en estos tres años, dada la política de ingresos según ellos mismos aseguran.

Un estudio de la capacidad de producción actual —con unas 350 mil hectáreas sembradas con caña en todo el país y con la suposición de rendimientos normales— indica que cada año se podrían levantar unos 16 millones de toneladas de caña de azúcar.

Pero según la cuota fijada en estos dos años, "pueden vender a los ingenios alrededor de 13 millo-

nes de toneladas. Quedan tres millones de toneladas que no tienen salida.

Todo esto significa un impacto estructural de endeudamiento para toda la región noroeste del país. Se dijo muchas veces que existe sobreproducción de azúcar y que, por ello, la actividad debe dimensionarse a sus verdaderas posibilidades de demanda.

Un informe especial publicado por Clarín señala que este juicio choca contra la experiencia anterior en años de salarios reales más altos, el consumo de azúcar per cápita en Argentina era superior y la materia prima producida por los cañeros se vendía en su totalidad.

Por ello, "redimensionar" a todo el sector azucarero —tanto cañeros como ingenios— a los niveles actuales de demanda es destruir parte de la estructura económica del noroeste argentino —ya que el azúcar es su principal actividad— poniendo en peligro a una zona del país cuyo único sustento económico es la de esta actividad —sobre todo en la provincia de Tucumán— y también al futuro autoabastecimiento de dulce.